

El trabajo grupal entre civiles y militares, un camino hacia el éxito

Cristhian Regalado

Departamento de Ciencias Humanas y Sociales

card_67@hotmail.com

RESUMEN. Las relaciones interinstitucionales en los actuales escenarios generan retos que deben ser asumidos con responsabilidad, criterio e imaginación. Dentro de ésta premisa las relaciones civiles y militares en la sociedad ecuatoriana, cobran mayor importancia debido a la multiplicidad de acciones que en conjunto, se presentan como un camino hacia la consecución de objetivos de interés institucional y nacional. La conformación de equipos de trabajo de esta naturaleza, es una tarea compleja, ya que nos referimos a grupos objetivos disímiles con características, aspiraciones e intereses propios, pero cuyo factor de coincidencia es el logro de los objetivos comunes para los cuales se constituyen. Hablar del trabajo grupal, es establecer los vínculos que se producen para desarrollar una estructura sólida que genere criterios que aun diferentes, permitan crear soluciones o respuestas consensuadas. Así, las instituciones se unen para responder en conjunto a las demandas sociales por lo que su accionar debe obedecer a una planificación y ejecución coordinada y bajo un criterio de corresponsabilidad. Las Fuerzas Armadas ecuatorianas cumplen con más de veinte misiones subsidiarias en total apego a las tareas constitucionales, misiones que son cumplidas con los demás organismos del Estado por lo que se precisa determinar cómo se estructuran los grupos de trabajo a fin de obtener de ellos los mayores beneficios a la vez que se crea una cultura de interacción civil y militar para la seguridad y el desarrollo nacional.

El grupo y la interacción

La transformación que el mundo ha sufrido en los últimos años, con la globalización como premisa, convierte al trabajo grupal en una necesidad donde el principio del colectivismo

crea un clima psicológico adecuado para motivar a los miembros del grupo hacia la consecución de metas comunes, donde cada individuo contribuye para tal efecto, alcanzando una identificación total hacia esa organización social.

Las Fuerzas Armadas desde hace décadas atrás apoyan decididamente al desarrollo nacional, protección interna y mantenimiento del orden público, bajo el principio de corresponsabilidad buscando el bienestar especialmente de grupos vulnerables. Esta tarea la ha venido desarrollando en múltiples campos de acción a través de acciones planificadas como: campañas de salud, campañas para mitigar los efectos de desastres naturales, medioambiente, educación, etc.

En el Ecuador, la interacción de militares y civiles aunados bajo causas comunes, a no dudarlo ha sido la clave para generar aquella fuerza motriz que impulsa la consecución de propósitos sociales; y es en esa sinergia que se han podido aprovechar las particularidades de cada uno de éstos grupos humanos, para obtener los mejores resultados.

Tanto en el aprendizaje como en el emprendimiento el trabajo en equipo propicia y acelera el logro de los objetivos, por lo que la sociedad demanda de sus instituciones la integración y el trabajo mancomunado como un camino eficaz hacia el desarrollo. En el caso particular de las Fuerzas Armadas, y debido a los cambiantes escenarios, cada vez son más comunes los equipos interdisciplinarios mixtos, conformados por civiles y militares, cuyo trabajo grupal busca la solución de problemas, especialmente de carácter social. Sin embargo la complejidad que representa el consenso de criterios cuya percepción podría ser muy disímil debido a los factores que rodean a cada grupo humano, es un verdadero reto que solo puede ser superado venciendo viejos paradigmas.

El grupo y el líder

El que varias personas se unan para cumplir con un propósito específico, no es suficiente para constituirse en un grupo, ya que se debe cumplir con ciertos requisitos para alcanzar este concepto. Fundamentalmente se debe realizar un proceso donde exista una mutua

representación interna y que las tareas emprendidas en conjunto sean generadas en función de un proyecto. Si bien la relación interna es participativa, siempre existirá una persona que lo lidere. En el caso educativo, es el docente quien orienta el accionar del grupo y cuya responsabilidad está encaminada a beneficiar un aprendizaje comprometido con las verdaderas necesidades del grupo. En éste proceso aprende tanto el grupo como el docente.

Asumir el rol diferenciado implica interpretar a cada uno de los integrantes del grupo, gente que piensa, siente y actúa. Cada miembro del grupo tiene un saber que le genera un poder dentro del mismo; cada integrante es un protagonista en función al poder que tiene, sin embargo su protagonismo no radica en su permanencia o presencia, sino en el aporte que éste brinde a la consecución de los objetivos del grupo.

La función del líder del grupo es muy compleja, pues debe construir un saber colectivo, es decir no imponer un saber sobre otro, de hacerlo se generaría un ambiente de predominio causante de un bloqueo tanto en las relaciones dentro del grupo como en la consecución de los objetivos. El hecho de asumir el saber colectivo que se traduce en un poder colectivo, no quiere decir que renunciemos a nuestro propio y particular poder, sino que nuestro poder sirve para devolver protagonismo al otro, y en esto radica el éxito del grupo.

Aprender en grupo

En la dialéctica del grupo son necesarios la comprensión y el entendimiento; pero también lo es, la modificación racional de nuestro propio punto de vista en reconocimiento al punto de vista de los otros. Esta es la estructura en la que se construye un saber colectivo, donde las posiciones extremas, la inadaptación, la adaptación pasiva, la exageración no favorecen al saber colectivo. Para el trabajo en grupo resulta necesario, trabajar y pensar dialécticamente, consensuar para aprender y pasar del dilema al problema, evitando que las diferencias sean el fin del debate.

En realidad el trabajo grupal constituye un verdadero desafío donde deben primar la actitud y la comunicación, siendo el coordinador del grupo quien identifica los canales de comunicación y quien establece los vínculos necesarios de la tarea.

En las relaciones interinstitucionales, donde civiles y militares trabajan en conjunto, el problema que se presenta es que si bien la institución militar es una organización cuya estructura jerárquica está bien diferenciada, en el ámbito civil la cadena de mando no está tan prolijamente definida. Este hecho es debidamente solventado en base al uso de las seis “C”: comprensión, coordinación, cooperación, compromiso, consenso y comunicación.

Comprensión: Uno de los requisitos más importantes dentro del trabajo grupal es la comprensión. En el caso específico del ámbito militar, el trabajo dentro de los Estados Mayores requiere comprensión de las capacidades y limitaciones de cada uno de sus miembros, así como también de las áreas que lo componen. De igual manera dentro de un equipo conformado por civiles y militares, comprender las peculiaridades de los demás es muy importante, como importante también es comprender y valorar los insumos que cada uno trae para el análisis del grupo. Es de evitarse la presunción de que los demás proveerán su propia información, más bien hay que buscarla a través del diálogo.

Coordinación: Coordinar significa trabajo conjunto y armonioso; partiendo de este concepto todos los procesos generados dentro del grupo deben estar matizados por las coordinaciones que sus miembros deben hacer tanto al interior como fuera del mismo. La coordinación asegura que todos estén enterados de las acciones emprendidas, lo cual evita contratiempos y desestimaciones.

Cooperación: La cooperación es un valor intrínseco de los militares, y se presenta como un elemento indispensable para el cumplimiento de las misiones. Pero éste factor también está presente en las relaciones interpersonales, interinstitucionales e internacionales, siendo el requisito indispensable para su validez el que sea ejercido voluntariamente.

Compromiso: Entendiéndose compromiso como la resolución de mutuo acuerdo que se alcanza dentro de una organización; en el ámbito del trabajo grupal se hace imprescindible

que los miembros del equipo tengan predisposición para comprometerse. Los militares desde su formación como tales, generalmente aprenden a comprometerse con su institución y las causas que ésta persigue, por lo tanto entienden a cabalidad su significado. El grado de comprometimiento de los militares y la entrega a la consecución de los objetivos es una motivación para sus colegas civiles dentro del grupo.

Consenso: A diferencia del anterior valor, donde parecería que los militares por su formación y su concepción vocacional son quienes mejor entienden qué es el compromiso, por su estructura jerarquizada y cadena de mando; el consenso no es algo con lo que ellos tienen en cuenta a la hora de tomar decisiones. En el ámbito civil por lo contrario, el consenso está continuamente presente como una opinión colectiva, una tendencia por el criterio democrático cuyo camino allana el camino a un acuerdo. Este es otro punto donde el grupo civil militar debe trabajar, sin renunciar a sus valores característicos, pero tratando de ceder posturas ante una decisión generalizada.

Comunicación: Tal vez uno de los factores más importantes dentro de ésta escala de valor es la comunicación, y se debe a que toda la información sea verbal, visual, corporal o de cualquier otra índole fluye a través de canales comunicacionales entre fuente y receptor. Si este proceso no llega a completar su ciclo, la información no podrá ser difundida y aun menos asimilada, por lo tanto todos los miembros del grupo deben comunicarse eficazmente. La comunicación cobra un valor especial cuando a través de ella se trata de convencer a un individuo u organización, lo cual dentro de la estructura jerárquica militar es más complejo ya que se supone se cumplirá las decisiones tomadas por los de mayor jerarquía en la cadena de mando. Lo ideal dentro del grupo de trabajo es que la comunicación llegue informando y a la vez motivando a todos los miembros del grupo.

Un modelo para el desarrollo

La labor que las Fuerzas Armadas ejecutan en colaboración con las instituciones civiles, públicas y privadas en beneficio de la seguridad y el desarrollo nacional es la mejor muestra de que el trabajo que realizan los grupos integrados por civiles y militares es el modelo ideal para alcanzar los objetivos previstos. Son más de veinte misiones subsidiarias

en las que se evidencia esa exitosa fórmula de trabajo: salud, educación, apoyo a desastres, obras viales, protección de recursos naturales y del ambiente, entre otros, son actividades en las que los militares y los civiles trabajan en forma mancomunada. Ejemplo de ello son las misiones solidarias Manuela Espejo y Joaquín Gallegos Lara, programas dirigidos por la Vicepresidencia de la República. Otra muestra destacable del trabajo grupal es la reconstrucción vial encabezada por el Cuerpo de Ingenieros del Ejército; en fin son tan solo dos ejemplos del accionar en conjunto, donde civiles y militares desarrollan y combinan todas sus capacidades para generar fórmulas de éxito, coadyuvando a la seguridad y al desarrollo nacional.

BIBLIOGRAFÍA

William J. Davis (2011) El desafío del liderazgo en el ambiente interinstitucional. *Military Review*, pp. 68-70

Reporte de Responsabilidad Social del Ejército ecuatoriano 2011